



LA RAZÓN HISTÓRICA.

Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas

ISSN 1989-2659

Número 48. Año 2020, páginas 182-207

www.revistalarazonhistorica.com

LOS NÚMEROS DE LA MUERTE.

La mortalidad de las tropas españolas en la última Guerra de Cuba (1895-1898).

Francisco-Javier Navarro-Chueca

Licenciado en Historia por la Universidad de Zaragoza.

Académico Correspondiente de la Real Academia de Cultura Valenciana.

Escuela de Doctorado. Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir (España).

RESUMEN. Este artículo analiza la mortalidad de las tropas españolas en la última Guerra de Cuba (1895-1898). Su contenido se fundamenta en el trabajo realizado por el autor en Archivos y Registros civiles y eclesiásticos de Cuba y España, localizando y recopilando las fuentes primarias existentes en la actualidad al alcance de los investigadores. En el texto se expone el estado actual de la cuestión, con el análisis de los trabajos precedentes sobre esta materia; se explica la metodología seguida, se describen las fuentes primarias manejadas y, finalmente, se presentan los resultados obtenidos sobre el número de fallecidos, así como de las causas, fechas y lugares de sus muertes.

Palabras clave: Guerra de Cuba; tropas españolas; mortalidad.

ABSTRACT This article analyzes the mortality of Spanish troops in the last Cuban War (1895-1898). Its content is based on the work carried out by the author in Archives and Records of Cuba and Spain, locating and compiling the primary sources, currently available to researchers. The text presents the current state of the question, with the analysis of the previous works on this matter. The methodology followed is explained, the primary sources used are described and, finally, the results obtained on the number of deaths are presented, as well as the causes, dates and places of their deaths.

Key words: Cuban War; Spanish-American war; Spanish troops; mortality.

Nota* Siglas y abreviaturas utilizadas en el texto

AEETM: Archivo Eclesiástico del Ejército de Tierra de Madrid.

AGMG: Archivo General Militar de Guadalajara.

AGMM: Archivo General Militar de Madrid.

AGMS: Archivo General Militar de Segovia.

AMNM: Archivo del Museo Naval de Madrid.

B.O.E.: Boletín Oficial del Estado

DOMG: Diario Oficial del Ministerio de la Guerra.

EE.UU.: Estados Unidos

INE: Instituto Nacional de Estadística

MMB: Museo Marítimo de Barcelona.

USS: United States Ship

RACV: Real Academia de Cultura Valenciana

1.- INTRODUCCIÓN

A pesar de los más de 120 años transcurridos desde la conclusión de la última Guerra de Cuba, y la abundante bibliografía que ha tratado el tema, el coste humano de aquel conflicto ha sido, hasta la fecha, un guarismo discordante entre los investigadores, porque en la mayoría de los casos las fuentes manejadas han sido parciales o secundarias.

El contenido de este artículo se sustenta en el trabajo de localización y recopilación de fuentes primarias, llevadas a cabo por el autor durante más de diez años en Archivos y Registros civiles, militares y eclesiásticos de Cuba y España.

La información conseguida se ha volcado en una base de datos que ha dado como resultado final un “corpus” extenso y ordenado de las identidades de cerca de 64.000 fallecidos¹. Dicho número corresponde a individuos de todas las Armas y Cuerpos, tanto regulares como irregulares (Cuerpo de Voluntarios y Guerrillas) participantes en el conflicto, lo que permite disponer de una herramienta con datos robustos y base científica, lo que facilita llegar a conclusiones definitivas, tanto sobre el coste humano de la guerra para las tropas españolas, como sobre otros muchos aspectos que quedan todavía por esclarecer.

En este artículo se expone el estado actual de la cuestión, con el análisis de los trabajos precedentes sobre esta materia. Se describe la metodología seguida y las

1 Una copia de la base de datos digitalizada se encuentra depositada y custodiada en el Instituto de Historia y Cultura Militar del Ejército de Tierra de Madrid, dentro del convenio de colaboración existente entre el Ministerio de Defensa y la “Asociación Cultural Regreso con Honor”, que preside el autor de este artículo.

fuentes primarias manejadas, y finalmente se presentan las cifras resultantes acerca del número de fallecidos, así como de las causas, fechas y lugares de las muertes.

2.- MARCO TEÓRICO: ESTUDIOS PRECEDENTES.

Entre los estudios más tempranos realizados sobre la mortalidad de las tropas españolas en la última guerra de Cuba, sobresale el trabajo del médico militar Ángel Larra y Cerezo. En su trabajo *“Datos para la historia de la campaña sanitaria en la guerra de Cuba (Apuntes estadísticos relativos al año 1896)”*, lleva a cabo un estudio exhaustivo de las bajas, tomando como fuente los listados elaborados por la Subinspección de Sanidad Militar de la Habana.

Dicho autor circunscribe su estudio al año 1896, lo que es comentado por el general Weyler en su obra *Mi mando en Cuba*, lamentando que no hiciera igual trabajo en los años siguientes.² Aunque el médico militar ya había contestado a esa observación:

“1896, año elegido de preferencia porque en el anterior sólo hubo guerra durante una parte de él, y respecto al que acaba de finalizar [1897] no ha habido tiempo material de completar los datos de toda la isla. A lo mucho que tardan en recogerse por la Subinspección de Sanidad Militar de la Habana, pues debido a la gran diseminación de las fuerzas y a lo apartado de los centros de población donde algunos operan, se necesitan por lo menos dos meses para reunirlos, hay que sumar el tiempo necesario para que lleguen a la Metrópoli”³

El estudio de Larra está elaborado con gran rigor, sobre fuentes primarias y apoyándose en estudios estadísticos que el propio autor define como *“Lazo de unión, verdadero elemento aproximativo entre las ciencias biológicas, toda apreciación y controversia, y las ciencias exactas, todo precisión”⁴*. No obstante, los listados de Sanidad Militar recogían los fallecidos en hospitales y enfermerías militares, quedando excluidos los muertos en el campo de batalla, y cuyos cadáveres no hubieran sido ingresados en recinto hospitalario⁵.

2 WEYLER NICOLAU, Valeriano: *Mi mando en Cuba*, Tomo 5, Madrid, 1911, pág. 149.

3 LARRA Y CEREZO, Ángel: *Datos para la historia de la campaña sanitaria en la guerra de Cuba (Apuntes estadísticos relativos al año 1896)*, Madrid, 1901, pág. 3.

4 *Ibidem*.

5 Tampoco recogían los fallecidos durante las operaciones de campaña y en destacamentos sin centro sanitario. Esas muertes hay que buscarlas en los listados elaborados por las subinspecciones de cada arma, los libros de defunción de cada cuerpo y, en algunos casos, por los registros de los cementerios cubanos. Respecto a las muertes durante la repatriación y en la Península, existen actas de las defunciones ocurridas durante las travesías, que fueron recogidas por la Compañía Trasatlántica y que en la actualidad están depositadas en el Museo Marítimo de Barcelona.

Con posterioridad, varios autores aportaron diversas cifras para cuantificar las bajas por fallecimiento de las tropas españolas durante su permanencia en la Isla de Cuba. Algunos se apoyaron en las estadísticas de la Sanidad Militar, que periódicamente se publicaban, aunque su credibilidad fuera puesta en entredicho, tal y como manifestaba un artículo publicado por Genaro Alas en *La Correspondencia de España*: “Aunque no es fácil saber a ciencia cierta la parte útil de estos sendos efectivos, porque los datos sanitarios que se dan a la publicidad no son muy de fiar (sea por lo que sea)”⁶

El general Weyler indicará en su obra *Mi mando en Cuba* la cuantificación de bajas durante su mandato:

*“Y considerando mi mando terminado en fin de este mes, he de consignar que desde el 10 de Febrero de 1896 habían regresado a la Península: 45 generales, 285 jefes, 381 oficiales y 25.619 de tropa; y fallecieron 3 generales, 62 jefes, 539 oficiales y 20.523 de tropa, constituyendo un total de bajas de 46 generales, 347 jefes, 1.410 oficiales y 46.147 de tropa, no comprendiendo a los de Infantería de Marina (sic)”*⁷.

Fernando Soldevilla hace un seguimiento desde 1895 en *El Año Político* de los acontecimientos, y recoge los datos sobre las bajas que proporciona el Ministerio de la Guerra. En 1897 publica la Estadística general de la guerra, señalando el total de bajas en uno y otro bando durante ese año. Sin contar las de algunos combates, contabiliza 664 españoles muertos en campaña, y 3.200 por enfermedades, sumando 3.864 muertos, a los que habría que añadir 16.063 fallecidos hasta el 20 de diciembre de 1896, un total de 19.927 “que es muy pequeño, digan lo que digan los partes oficiales”⁸

Respecto a las bajas de los insurrectos dadas por los telegramas oficiales, que por todos los conceptos (muertos, heridos, prisioneros y presentados) suman 42.255, comenta: “bajas que también nos parecen muchas, a pesar de los telegramas oficiales. Si hubiera tenido el enemigo más de cuarenta mil bajas, ¿dónde estaría la guerra?”⁹

En *El Año Político 1898* se hace eco de los datos proporcionados por *La Estafeta*, que además de cuantificar el coste total de la guerra en 1.874 millones de pesetas, cifra en 200.000 hombres el contingente español en la Isla, indicando las siguientes cantidades y causas de las bajas:

6 ALAS, Genaro: “La *Semana Militar, Miscelánea*”, en *La Correspondencia de España*, Madrid, 27 de enero de 1897, pág. 1.

7 WEYLER NICOLAU, Valeriano: *Mi mando en Cuba* T. 5, pág. 149. Como se puede apreciar las sumas parciales no son correctas.

8 SOLDEVILLA, Fernando: *El Año Político 1897*, Gerona, 1898, pág. 446

9 Ídem.

“60 oficiales y 1.314 soldados han sido muertos en los diversos encuentros con el enemigo; un general, 81 oficiales y 704 soldados han sucumbido a consecuencia de sus heridas; 463 oficiales y 8.164 soldados heridos se han salvado. El paludismo, la fiebre amarilla y otras enfermedades epidémicas han causado verdadero estrago. De fiebre amarilla han muerto 313 oficiales y 13.000 soldados; 127 oficiales y 40.000 soldados han sucumbido de otras enfermedades.¹⁰”

Las cifras pormenorizadas de fallecidos por acción de guerra y por enfermedades que publica Soldevilla suman un total de 55.600 individuos, cantidad que está en la línea de las bajas ofrecidas por otros autores, que basan sus datos en las estadísticas oficiales publicadas. Felipe Ovilo y Canales, en su obra *La decadencia del Ejército, estudio de higiene militar*¹¹, tomando como fuentes las estadísticas del Ejército español y el estudio sobre la mortalidad comparada de las expediciones coloniales de los ejércitos europeos, realizado por los médicos franceses Burot y Legrand, aventura una cifra aproximada a los 80.000 muertos, a los que habría que sumar los que falleciesen después de la repatriación, como consecuencia de las enfermedades adquiridas durante la campaña. Afirmando también que podrían superar los 100.000 muertos.

Una vez concluidas las hostilidades, el Capitán General de la Isla, en telegrama enviado al Ministro de la Guerra, le informa de las bajas en acción de guerra desde el comienzo de la campaña, detallándolas por grados¹².

Grado	Muerto s	Herido s
Generales	2	5
Coroneles	2	4
Tenientes Coroneles	9	15
Comandantes	14	20
Capitanes	54	131
1 ^{os} Tenientes	46	134
2 ^{os} Tenientes	97	241
Tropas	3807	10406
TOTALES	4031	10956

La primera información oficial sobre el número total de fallecidos y repatriados se encuentra en la Gaceta de Madrid N^o 76, del 17 de marzo de 1899, página 1022 y en

10 SOLDEVILLA, Fernando: *Año político 1898*, Madrid, 1899, pág. 346.

11 OVILO CANALES, Felipe: *La decadencia del Ejército, estudio de higiene militar*, Madrid, 1899, 63 págs..

12 Archivo General de Palacio (Madrid). Fondo: Administración Central. Telegrama oficial núm. 273/393, fechado en La Habana el 22 de octubre de 1898 y recibido en Madrid el día 23 a las 01:13 m

el Diario Oficial del Ministerio de la Guerra (DOMG) nº 61, de 18 de marzo de 1899, página 1173.¹³

Cifras publicadas en el DOMG*:

Repatriados de Cuba	125.44 7
Fallecidos	53.572
Soldados que pasan a continuar su servicio en la Península	34.853
Licenciados y bajas ignoradas	9.378

Durante todo el siglo XX, los diversos autores que han tratado el tema de la mortalidad del Ejército español han dado cifras diferentes, manejando datos procedentes de las estadísticas militares transmitidos por otros investigadores, y elaborando sus conclusiones a partir de fuentes secundarias. Sobre esas cuantificaciones, tanto Bonifacio de Esteban Marfil¹⁴ como Enrique de Miguel¹⁵, en sus respectivas tesis doctorales, presentan cuadros con la relación de algunos de esos autores y las cifras de fallecidos manejadas por cada uno de ellos:

Año de publicación	Autor	Cifra total de muertos
1899	Manuel Corral ¹⁶	63.067
1903	Federico Madariaga ¹⁷	54.682
1968	Melchor Fernández ¹⁸	55.601
1992	Jordi Maluquer ¹⁹	32.247
1996	Manuel Espadas ²⁰	55.601

Tabla I. Cifras de fallecidos aportadas por diversos autores.

Fuente: elaboración propia.

13 La exposición de los Ministerios de Guerra y Hacienda está firmada por Polavieja y Fernández Villaverde, en Madrid, a 16 de marzo de 1899

14 ESTEBAN Y MARFÍL, Bonifacio: *La sanidad militar española en la Guerra de Cuba (1895-1898)*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Medicina, Madrid, Abril, 2000, págs. 124-125.

15 MIGUEL FERNÁNDEZ-CARRANZA, Enrique de: *Azcárraga, Weyler y la conducción de la guerra de Cuba*, tesis doctoral, Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, 2011, págs. 457-458

16 CORRAL, Manuel: *¡El desastre! Memorias de un voluntario en la campaña de Cuba*, Barcelona, 1899, pág. 124.

17 MADARIAGA, Federico: *Cuestiones militares*, Madrid, 1903, pág. 166 y ss.

18 FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: *Historia política de la España contemporánea*, Madrid, 1968, tomo III, págs. 151-152.

19 MALUQUER DE MOTES, Jordi: *Nación e Inmigración: los españoles en Cuba (siglos XIX, XX)*, Gijón, 1992, pág. 57.

20 ESPADAS BURGOS, Manuel: Las lecturas históricas del 98, *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Madrid, 1996, pág. 711.

En 1996, Pedro Pascual Martínez contabiliza el número de muertos a través de los listados publicados en el DOMG*:

“El DOMG publicó 174 listados de víctimas de la Guerra de la Independencia de Cuba (1895-19898), enviados por el Capitán General de Cuba (23-III-1896/7-VI-1900) con los jefes, oficiales, suboficiales y soldados caídos en Cuba, Puerto Rico y Filipinas (sic) en esos tres años de guerras finales, con todos los datos de filiación: nombre, lugar y día de nacimiento, arma o cuerpo, grado y muerte y causas de ésta. He tenido la inmensa paciencia de contar uno a uno todos esos nombres, pues no se publicaron las cifras totales. De 1895 a 1898 estas fueron las bajas en Cuba”.*²¹

Cifras aportadas por Pedro Pascual a partir de los listados publicados en el DOMG*.

Muertos en el campo de batalla	2.032
Muertos a consecuencia de las heridas recibidas	1.069
Muertos por el vómito negro (fiebre amarilla)	16.329
Muertos por enfermedades diversas o accidentes	24.959
TOTAL	44.389

Este autor, siguiendo el mismo procedimiento de utilizar el DOMG*²² como fuente, publica en el año 2000 el estudio que realiza sobre los soldados repatriados y fallecidos en los hospitales de la Península, señalando la cifra de 825 fallecidos²³.

Bonifacio Esteban Marfil, en su tesis doctoral²⁴ utiliza diversas fuentes para los distintos años de la guerra: Para 1895 toma los datos de las memorias-resumen de las estadísticas sanitarias del Ejército; para 1896, recoge el estudio de Ángel Larra y Cerezo; para 1897, además de las memorias-resumen de la Sanidad Militar maneja los datos aportados por el general Weyler, y para 1898 se apoya, igual que Pedro Pascual,

21 PASCUAL MARTÍNEZ, Pedro: Combatientes, muertos y prófugos del Ejército español en la guerra de la independencia de Cuba (1895-1898). *Estudios de historia social y económica de América*, n. 13, Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, 1996, págs. 479-485.

22 Listados publicados en el DOMG entre los meses de octubre de 1898 y abril de 1899.

23 PASCUAL MARTÍNEZ, Pedro: Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Las víctimas. *Historia* 16, nº 295, 2000, págs. 61-75

24 ESTEBAN y MARFÍL Bonifacio: *La sanidad militar española en la Guerra de Cuba (1895-1898)*, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Medicina, Madrid, abril, 2000, págs. 124-125. Tesis Doctoral inédita.

en los listados de fallecidos publicados en el DOMG*. No obstante, también realiza su recuento partir de las planillas de defunción decenales, que eran elaboradas periódicamente por la Inspección de Sanidad Militar de la isla de Cuba, y que se conservan en la Sección de Ultramar del Archivo General Militar de Madrid. Como resultado de sus investigaciones indica la cifra total de 48.819 fallecidos por todos los conceptos.

En 2001, Raúl Izquierdo publica los resultados de la recopilación documental relativa a inhumaciones de soldados españoles durante el periodo de la guerra efectuada en la mayor parte de los municipios de las catorce provincias cubanas actuales, procedentes de los archivos de los registros civiles, parroquias y cementerios²⁵.

El total de defunciones recogidas es de 37.721²⁶. También añade el autor a sus conclusiones que no descarta “que en los fondos de archivos españoles se conserven los libros de registros de la parroquias castrenses, los de Sanidad Militar del Ejército Español y otros que permitan en un futuro ampliar la información y continuar despejando incógnitas.”²⁷

Las muertes ocurridas durante las repatriaciones intermedias, repatriación final y en los hospitales militares de la Península, han sido objeto de estudio por Enrique de Miguel en 2010²⁸. En su trabajo señala que el número de repatriados y los fallecidos en las travesías se conocen con gran aproximación, pero no son tan seguros los datos de los que murieron en los hospitales de la Península, “sobre todo cuando la censura no dejó en ciertos casos que se publicaran y las relaciones del DOMG* son incompletas y con muchas repeticiones. Ha sido en *El Imparcial* donde hemos encontrado la mejor información”²⁹.

En su trabajo Enrique de Miguel indica la cantidad de 139 fallecidos en las travesías de retorno entre octubre de 1897 y mayo de 1898 En la repatriación de los capitulados en Santiago de Cuba contabiliza 589 fallecidos en la travesía y 659 en los hospitales de llegada. Estos datos los elabora el investigador a partir de los listados publicados en el DOMG*, *El Imparcial*, *La Época*, *La Correspondencia de España*, *La Correspondencia Militar* y *El Globo*.³⁰

25 IZQUIERDO CANOSA, Raúl: *Viaje sin Regreso*, La Habana, 2001.

26 *Ídem.* pág. 21

27 *Ídem.* pág. 19

28 MIGUEL FERNÁNDEZ-CARRANZA, Enrique: Un balance de la repatriación de Cuba: los fallecidos. El caso del batallón expedicionario del regimiento de infantería Soria nº 9. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, T. CCVII, cuaderno II, Madrid, 2010, págs. 295-332.

29 *Ídem.* pág. 299.

30 *Ídem.* pág. 303.

Enrique de Miguel Fernández-Carranza y Francisco-Javier Navarro-Chueca publican en 2013 un trabajo sobre la repatriación intermedia durante la Guerra de Cuba (1895-1898) ³¹. Se aborda el análisis de varias fuentes sobre el número de repatriados que volvieron a la Península entre el comienzo de la guerra y el 3 de mayo de 1898, fecha en que llegó el último barco que pudo salir de la Gran Antilla en condiciones normales. Se examina con cierto detalle el caso del vapor *Isla de Panay*, llegado a la Coruña el 16 de septiembre de 1897, que fue una de las causas, junto a la toma de la población de Victoria de las Tunas por parte de los insurrectos, del cese del general Weyler como capitán general de Cuba. En el trabajo se presenta un listado de fallecidos durante las repatriaciones intermedias elaborado a partir de datos publicados en el DOMG* y de las noticias aparecidas en los principales diarios de la época: *El Imparcial*, *La Época*, *La Correspondencia de España*, *La Correspondencia Militar* y *El Globo*.

Enrique de Miguel y Federico Martínez de Roda publican en 2019 su trabajo sobre la repatriación de los combatientes de la guerra de Cuba³², donde presentan cifras sobre los fallecimientos ocurridos en la repatriación de las tropas combatientes en Cuba, tanto en la travesía en barco como a su llegada a la Península, dejando para estudios posteriores los fallecidos en sus domicilios.

“En cifras globales, el total de fallecidos en travesía alcanzó la cantidad de 1.342 soldados; y los muertos en los hospitales de llegada fueron 2.081. Queda pendiente de llevar a cabo un estudio sobre los soldados enfermos en Puerto Rico, tanto de la guarnición como de los desembarcados en su viaje de Cuba a la Península por su extrema gravedad”³³

3.- METODOLOGÍA: PROCESO SEGUIDO EN LA INVESTIGACIÓN.

Con el propósito de obtener unos resultados fiables, se ha planteado la elaboración de la investigación a partir de la recopilación nominal e identificación de los fallecidos, teniendo como objetivo prioritario su cuantificación con el menor margen de error posible.

31 MIGUEL FERNÁNDEZ-CARRANZA, Enrique de, y NAVARRO CHUECA Francisco Javier: La repatriación intermedia durante la Guerra de Cuba (1895-1898), *RACV Digital* (www.racv.es/racv_digital), Valencia, 2013, págs. 40.

32 MIGUEL FERNÁNDEZ-CARRANZA, Enrique de y MARTÍNEZ RODA, Federico: La repatriación de los combatientes en la guerra de Cuba (1895-1899), *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, Vol. 34, núm. 99, 2019, págs. 123-149

33 Ídem. pág. 140.

El trabajo de investigación comenzó con la revisión de los fondos del Archivo General Militar de Madrid y la obtención de fotocopias de todos los listados de fallecidos elaborados por Sanidad Militar, Subinspecciones de todas las Armas, Gobiernos Militares y la Capitanía General de la isla de Cuba, correspondientes al periodo estudiado³⁴. También se procedió a copiar, mediante fotografía digital, los listados publicados en el DOMG*³⁵.

Los contenidos de los listados del DOMG* fueron volcados a una base de datos inicial, que se fusionó y cotejó con la elaborada por Raúl Izquierdo³⁶. En ese proceso se pudo comprobar la existencia de abundantes reiteraciones de fallecidos publicados en el DOMG*, llegando a contabilizarse cerca de un 10% de duplicidades. Una vez depuradas las identidades repetidas, la cantidad de fallecidos procedentes de esa fuente se redujo a 41.596. En el caso de la base de datos de Raúl Izquierdo, su número quedó reducido a 36.941. También se ha podido comprobar que 11.507 individuos de los reflejados en la base cubana no aparecen en los listados de Sanidad Militar. Muchos de ellos fallecieron en lugares donde no había recinto hospitalario (Caibarién, Candelaria, Fomento, Yaguajay, Yateras y otros).

A los listados de Sanidad Militar publicados en el DOMG*, se han sumado las relaciones de individuos que generaron pensiones a sus causahabientes por fallecimiento en Cuba, a causa de fiebre amarilla o por acción de guerra. Según el artículo único de la Ley de Ley de 15 de julio de 1896:

“se hace extensible a todas las familias de los individuos del Ejército y de la Armada fallecidos a consecuencia del vómito, los derechos a pensión de orfandad y viudedad que concede el artº 5 de la Ley de 8 de julio de 1860”³⁷

34 Archivo General Militar de Madrid.- Fondos sobre Ultramar (Campaña de Cuba), Sección Segunda, "Estadística", Cuerpo de Sanidad Militar. Se han revisado 41 cajas, con 9.000 documentos agrupados en 451 legajos, correspondientes a relaciones nominales de jefes, oficiales e individuos de tropa fallecidos en los hospitales militares y enfermerías de la isla de Cuba. Además de los listados de Sanidad Militar se han revisado los remitidos por las Subinspecciones de las distintas Armas a la Capitanía General de la Isla de Cuba, lo que ha permitido localizar relaciones de fallecidos caídos en combate, que han resultado inéditos, al no recogerse en los anteriores, ya que fueron enterrados el campo de batalla sin pasar por ningún establecimiento sanitario.

35 En el inicio de este estudio, el DOMG* no estaba digitalizado ni era accesible su consulta a través de Internet, como ocurre en la actualidad, en la Web <http://bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/i18n/consulta/registro.cmd?id=1316>

36 Para llevar a cabo este cometido, y gestionar los datos obtenidos, se ha utilizado una Database Microsoft Access.

37 Gaceta de Madrid, núm. 198, 16 de julio de 1896. El artículo 5 de la citada Ley de 8 de julio de 1860 establecía que «Las viudas de los militares de todas clases muertos en función de guerra o del cólera,

Este derecho a pensión a causa de muerte por vómito (fiebre amarilla), lo generaban únicamente los militares fallecidos en la isla de Cuba a partir del 24 de febrero de 1895, fecha del comienzo de las hostilidades. Por consiguiente, su inclusión en la base de datos no ofrece ninguna duda.

En el caso de las pensiones correspondientes a los fallecidos por acción de guerra, aparecen publicadas tanto las generadas por los fallecidos en Cuba como en Filipinas y otras zonas. También figuran los desaparecidos en campaña³⁸. Como en la publicación no se señala el lugar de la muerte, ni el Arma y Cuerpo al que pertenecía el fallecido, se ha tenido que hacer la depuración de los que no corresponden a la campaña de Cuba, a través del cotejo con los libros de defunción pertenecientes a los batallones expedicionarios a Filipinas, que se encuentran depositados en el Archivo Eclesiástico del Ejército de Tierra (AEET), los listados de fallecidos en Filipinas publicados en el DOMG* y, finalmente, con los expedientes personales, existentes en el Archivo General Militar de Segovia (AGMS)³⁹

Para elaborar la base de datos final se ha añadido a la inicial toda la información obtenida de las fuentes primarias existentes en los siguientes archivos y registros documentales:

1. Archivo General Militar de Segovia.- Hojas de servicio de diversos jefes y oficiales y hojas de filiación de individuos de clase de tropa.
2. Archivo General Militar de Guadalajara.- Hojas de filiación de soldados.
3. Archivo Eclesiástico del Ejército de Tierra.- de los 3.714 libros correspondientes al siglo XIX, hay 105 que se refieren a unidades militares y hospitales ubicados en la isla de Cuba. También se han revisado los libros de defunciones de los hospitales militares de la Península, donde fueron atendidos los soldados repatriados. Para la extracción de datos y su posterior volcado a la base

o de los que en el término de dos años falleciesen a consecuencia de heridas recibidas en ella, disfrutarán en concepto de viudedad las pensiones que se expresan... Los hijos e hijas tendrán igualmente derecho a las mismas pensiones en caso de orfandad, o en el de que sus madres pasasen a segundas nupcias mientras las hijas no tomasen estado y los varones no hubiesen salido de la menor edad u obtener destino con sueldo del Estado. De esta misma pensión disfrutarán las madres que hubiesen perdido a sus hijos y fuesen viudas y los padres, si fuesen pobres. » Gaceta de Madrid, 9 de julio de 1860.

38 A los desaparecidos en campaña les amparaba la ley de 28 de octubre de 1811 y generaba a sus causahabientes una pensión de 137 pesetas al año, a expensas de revisión, pasado determinado plazo, es decir, si se confirmaba desaparición o no había aparecido. Es reseñable que sea misma cantidad de dinero que se pagaba en 1898, casi cien años después.

39 La investigación llevada a cabo en el Archivo General Militar de Segovia (AGMS), se ha realizado en el marco del Convenio de colaboración entre el Ministerio de Defensa y la Asociación Cultural «Regreso con Honor» para el estudio y la difusión del Patrimonio Histórico-Militar del Ejército de Tierra relativo a la Guerra de Cuba (1895-1898). B.O.E. nº 235 de 29/09/2017.

informatizada se ha procedido a fotografiar con cámara digital todos los libros de interés para la investigación.⁴⁰

4. Archivo General de la Marina "Álvaro de Bazán".- Documentación relativa a la Escuadra de Operaciones de las Antillas.
5. Archivo del Museo Naval de Madrid.- Libros de defunciones de Infantería de Marina.
6. Archivo de la Trasatlántica, depositados en el Museo Marítimo de Barcelona⁴¹.

Finalmente se han incorporado a la base de datos total las relaciones de fallecidos que fueron publicadas en la prensa coetánea, sobre todo las correspondientes a los soldados fallecidos en las repatriaciones intermedia y final⁴².

Teniendo en cuenta la diversidad de fuentes manejadas y la gran cantidad de divergencias observadas, sobre todo en el caso de apellidos y lugares de nacimiento, se han tenido que realizar frecuentes procesos de depuración para evitar duplicidades, optándose por establecer un rango de fiabilidad de las fuentes, excepto en casos de errores evidentes, que ha sido el siguiente:

1º.- Los datos obtenidos de Registros civiles, parroquiales y militares (hojas de filiación) han prevalecido ante el resto de fuentes documentales.⁴³

2º.- Para los datos antroponímicos han prevalecido los que aparecen en la concesión de pensiones publicadas en el DOMG* sobre las fuentes posteriores.

3º.- Para datos antroponímicos y toponímicos⁴⁴ se priorizan los señalados en los libros de defunción de Cuerpos y hospitales militares, por ese orden, a las restantes fuentes de información.

4º.- Los nombres de individuos, lugares de nacimiento y datos de adscripción militar, reflejados en los Listados decenales de Sanidad Militar, se anteponen a los

40 Hay que destacar la extraordinaria colaboración del personal del Archivo Eclesiástico del Ejército de Tierra de Madrid, que han facilitado en todo momento el trabajo del investigador.

41 Recopilación efectuada por José Luis Cifuentes Perea

42 Las recopilaciones corresponden a los siguientes periódicos: La Correspondencia de España, La Correspondencia Militar, La Dinastía (Barcelona), La Época, La Opinión (Tarragona), La Vanguardia, Las Provincias de Valencia, El Correo Militar, El Día (Madrid), El Diario de Murcia, El Faro de Vigo, El Globo (Madrid), El Heraldo de Madrid, El Imparcial (Madrid), El Liberal. Diario de Unión Republicana, El Norte (Periódico Tradicionalista de Gerona), El País (Madrid) y El Regional de Lugo.

43 Para depurar los apellidos y lugar de nacimiento de soldados de origen vasco han sido de gran ayuda la consulta de los archivos de las correspondientes Diócesis, que pueden ser consultados en sus págs. web:

Archivo Histórico Eclesiástico de Vizcaya: www.aheb-beha.org.

Archivo Histórico Diocesano de San Sebastián: www.elizagipuzkoa.org/artxiboa.

Archivo Histórico Diocesano de Vitoria: www.ahdv-geah.org.

44 Para la depuración de los topónimos cubanos se han tomado como referentes los utilizados en el censo de 1899, y para los españoles los del censo del Instituto Nacional de Estadística (INE) del mismo año.

listados de fallecidos publicados en el DOMG* y Gaceta de Madrid, y estos priman sobre los reseñados en prensa y otras publicaciones, con excepciones selectivas.

5º.- El menor rango de fiabilidad, en cuanto a datos personales y militares de los fallecidos, se otorga a la recopilación elaborada por los investigadores cubanos sobre los registros cementeriales. No obstante, los datos relativos al lugar de fallecimiento de esa fuente prima sobre todas las demás. Para los topónimos cubanos y su ubicación en las provincias se ha tenido en cuenta el censo de habitantes de Cuba de 1899.

Para la unificación de criterios, en materia de fechas y denominación de los combates, se han cotejado los nombres que aparecen en los listados del DOMG* y libros de defunciones de los Cuerpos del Ejército de Tierra con las referencias que figuran en *El Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba*⁴⁵. También se han utilizado las referencias proporcionadas por la prensa de la época.

4.- RESULTADOS OBTENIDOS

El resultado final del trabajo de investigación llevado a cabo, se materializa en una base de datos que recoge la identidad de casi 64.000⁴⁶ individuos, pertenecientes al Ejército Español, Armada y Guardia Civil.⁴⁷

La información recopilada se articula en los siguientes campos: Datos personales (nombre / 1º apellido / 2º apellido / edad / oficio / estado civil / lugar de nacimiento / provincia de nacimiento) Datos militares (arma / cuerpo / compañía / clase) Datos del fallecimiento (fecha / lugar / provincia / motivo / causas de la muerte⁴⁸ / lugar de enterramiento⁴⁹). A los datos de cada fallecido identificado acompañan las referencias de las fuentes documentales empleadas, señalando el número de libro y asiento o folio en el caso de los libros de defunción, fechas de publicación y página del DOMG*,

45 VV. AA. *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba, T. II, Acciones combativas*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2003, 448 págs.

46 La cifra a 22 de julio de 2020 es de 63.923. El número exacto tiene que ser necesariamente provisional, ya que está abierto a posibles variaciones que puedan proporcionar fuentes que permanezcan todavía inéditas, o a futuras investigaciones en el ámbito local que ayuden a eliminar duplicidades que hayan podido pasar desapercibidas.

47 Una copia digital de la Base de datos se encuentra depositada en el Instituto de Historia y Cultura Militar del Ejército de Tierra en Madrid.

48 En este campo se señalan las causas específicas: tipo de enfermedad, accidente y heridas que ocasionaron la muerte.

49 También se hacen constar los datos relativos al archivo del cementerio: fecha de asentamiento, nº de libro y folio, en los casos de los fallecidos recogidos en la base de datos de Raúl Izquierdo Canosa

número de caja o signatura donde se encuentran los documentos depositados en archivos.

La base de datos final nos permite seleccionar y extraer los datos necesarios para evaluar los números relativos a la mortalidad por causas, fechas y lugares de fallecimiento de forma fiable. También facilita otros estudios relativos a la naturaleza, edades, armas y cuerpos de los fallecidos.

Sobre el lugar de la muerte

El desglose numérico por lugares de fallecimiento, permite conocer que del total de las muertes, 58.668 ocurrieron en la isla de Cuba, siendo la provincia de La Habana, con 19.627 defunciones, la que mayor número tuvo. La diferencia de fallecimientos producidos en La Habana con respecto a otras provincias de la isla de Cuba, se debe a que en la capital se hallaba concentrado el mayor número de hospitales militares. Allí eran enviados los enfermos más graves y los procedentes de zonas con menor asistencia sanitaria. Los traslados, debido a las malas comunicaciones terrestres de la Isla, eran realizados con frecuencia en vapores, que atendían el transporte de mercancías y pasaje entre la capital y las principales poblaciones del litoral cubano. Le sigue en número de fallecidos la provincia de Santiago de Cuba con 14.301. En el caso de la provincia de Santiago de Cuba, además de tener al comienzo de la guerra la mayor densidad de establecimientos sanitarios de la Isla, fue donde se desarrolló el primer foco de la insurrección y donde se mantuvo con más fuerza y durante más tiempo. Sus condiciones climáticas y medioambientales favorecían el desarrollo de las enfermedades infecciosas, como el paludismo y la fiebre amarilla, y dificultaban el traslado de los enfermos a otros lugares⁵⁰. Los fallecimientos en las demás provincias de la Isla, en orden decreciente, fueron: Las Villas (10.481), Pinar del Río (5.663), Puerto Príncipe (4.297) y Matanzas (3.297). Se desconoce la provincia de fallecimiento en 1.102 casos. En el mar, siendo trasladados a hospitales de la Habana, fallecieron 18 soldados.

En el traslado a EE.UU. de los prisioneros de la Armada murieron 21 tripulantes de la Escuadra Española de Operaciones en el Atlántico; de ellos 17 fallecieron en el *USS Harvard* y 4 en el *USS Solace* y durante el cautiverio perecieron 32 marinos.

La base final recoge a todos los fallecidos como consecuencia de la guerra de Cuba. Por eso se han incluido los 72 militares que murieron en los traslados a Cuba, la mayor parte a causa de enfermedades diversas (neumonía, gripe, tuberculosis, viruelas, etc.). También se dieron casos de muerte por accidente y dos casos de suicidio. En estos traslados fallecieron 24 militares durante el año 1895, 40 en el 1896, 7 en 1897 y 1 en

50 Un detallado estudio, sobre la situación hospitalaria militar en la isla de Cuba durante el periodo de la guerra, puede verse en Esteban B. (2003), "Los hospitales militares en la isla de Cuba durante la guerra de 1895-1898", *Asclepios* 55 (2).

1898. La situación en que hacían el viaje los miles de soldados era verdaderamente impactante. La mayor parte de ellos, jóvenes reclutas procedentes de zonas rurales del interior que no habían visto nunca el mar, además de enfrentarse por primera vez a experiencia. Nuevas, como separación de su hogar y de su entorno familiar, tenían que afrontar un viaje por mar de dos semanas, donde el único horizonte que veían era la gran masa de agua del Océano Atlántico. Sometidos además a condiciones meteorológicas cambiantes y muchas veces adversas, que provocaban fuertes bandazos del buque y en algunos pasajeros una permanente sensación de mareo. También el hacinamiento y las altas temperaturas favorecían la proliferación de gérmenes que producían el aumento de enfermedades infecciosas. Sobre todo en los últimos días del viaje se convertían aquellas travesías, en algunas ocasiones, en un auténtico suplicio.

Durante los años de la guerra hubo un continuo retorno de soldados a la Península por varias causas: licenciados por cumplidos, ser declarados inútiles, incapacitados en campaña que regresaron en expectativa de retiro o ingreso en el Cuerpo de Inválidos, enfermos que venían a continuar sus servicios a la Península y regresados por haber cumplido su obligatoria permanencia en Cuba para continuar sus servicios⁵¹.

Normalmente no se producían muchos fallecimientos en las travesías. Según los datos de que disponemos, no superaron los quinientos para un total de 127 barcos conocidos. Sin embargo, a partir del verano de 1897, aumentaron de forma apreciable: 11 en el *Alfonso XII*, 28 en el *Montserrat*, 17 en el *M^a Cristina*, 64 en el *Isla de Panay*, 10 en el *Habana*, 19 en el *Montevideo*, 11 en el *Alfonso XIII* y 20 en el *Buenos Aires*. A partir de noviembre de 1897 se volvió a una cifra de fallecidos bastante más reducida. La dramática travesía del *Isla de Panay*, al que afectó un fuerte temporal desde su salida desde el Puerto de La Habana, viéndose en la necesidad de desembarcar parte de los enfermos que transportaba en Puerto Rico, junto con la pérdida de Victoria de las Tunas, pueden considerarse dos de los factores que propiciaron el relevo del general Weyler como capitán general de la Gran Antilla.

La repatriación final de la Isla de Cuba se produjo en dos fases: en primer lugar se evacuaron las tropas del Distrito de Santiago de Cuba y después las restante. En los acuerdos a que llegaron entre los representantes del Ejército Español y del Norteamericano, se convino en que los Estados Unidos se hacían cargo del coste del transporte de todas las fuerzas españolas en dicho distrito al Reino de España con la menor demora posible, embarcando las tropas en los puertos más próximos al punto donde se encontraban. El número de evacuados, según fuentes estadounidenses, fue de 1.163 oficiales, 20.974 personal de tropa, 331 esposas y familiares de oficiales, 348

51 Al comprobarse que el conflicto se prolongaba se estableció un protocolo de actuación con los repatriados bajo el epígrafe "Regresados de Ultramar". Diario Oficial del Ministerio de la Guerra, nº 46 de 28 de febrero de 1896, pág. 768.

niños, 21 sacerdotes y monjes y 27 monjas, en total 22.864 repatriados. El pago realizado por el Gobierno Norteamericano fue de 513.860 dólares.

La evacuación de las fuerzas capituladas comenzó el 10 de agosto de 1898 y terminó el 17 de septiembre de ese mismo año, y el primer barco que comienza la repatriación es el vapor hospital *Alicante*, porque ya se encontraba recogido en el puerto de la isla caribeña de Martinica en espera de que terminara la guerra.

El acuerdo de suspensión de hostilidades presentado por el Gobierno Norteamericano al Gobierno Español, el 10 de agosto de 1898, fue aceptado por el Gobierno de Sagasta el día 12. En virtud de ese acuerdo, España se hacía cargo de la evacuación del resto de las tropas españolas presentes en la Isla y que no habían capitulado. Su número ascendía a 123.000 militares.

El Diario Oficial del Ministerio de la Guerra, del día 18 de septiembre de 1898 publicaba una circular con “Las reglas para la evacuación de Cuba y Puerto Rico”. Se establecían los puertos de desembarco en la Península, que serían los que contaban con líneas regulares de las compañías navieras españolas: Barcelona, Valencia, Málaga, Cádiz, La Coruña y Santander. (Aunque también llegaron barcos con soldados repatriados a los puertos de Alicante, Cartagena y Vigo). También se establecía que la repatriación comenzaría por los enfermos⁵². Sobre este aspecto, hay que resaltar que como consecuencia de la declaración de guerra de los Estados Unidos contra España se habían interrumpido las repatriaciones hasta el final de las hostilidades, por lo que los soldados enfermos o heridos se acumularon en los hospitales militares de la Isla. Un número todavía indeterminado de los enfermos embarcados en Cuba, tuvo que ser desembarcado en Puerto Rico por su extrema gravedad. Otros muchos, que son objeto de este estudio, murieron en las travesías y fueron sepultados en el mar.

Como resultado del presente trabajo se ha podido identificar a un total de 1.339 soldados fallecidos a bordo de los buques que los repatriaban, tanto desde el distrito de Santiago de Cuba como del resto de la Isla. Las fuentes manejadas, además de los listados publicados en el DOMG* y en la prensa contemporánea, han sido los libros de defunción que se conservan de los Cuerpos repatriados, que se hallan depositados en el AEETM* y AMNM*, así como las actas de la Compañía Trasatlántica, guardadas en el MMB*. En muchos casos se señalan las coordenadas (de San Fernando) del lugar del óbito y de su sepultura en el mar.

En esta etapa de la repatriación final los viajes más luctuosos por los fallecimientos ocurridos a bordo fueron los de los vapores *San Ignacio de Loyola*, *Montserrat* y *Cheribón*.

52 La decisión de embarcar en primer lugar a los enfermos, dará pie a las imágenes lastimosas de las primeras llegadas con buques desembarcando un ejército cadavérico

El vapor *San Ignacio de Loyola* tuvo 121 fallecidos a bordo. Partió el 1 de septiembre de 1898 de Santiago de Cuba; hizo escala en Guantánamo, donde embarcó a enfermos del hospital militar de aquella plaza y puso rumbo a la Coruña, llegando el día 18 del mismo mes. Transportaba también fuerzas del Reg. de Infantería Simancas nº 64 y de los Batallones Toledo nº 35 y Príncipe nº 3, así como de la Brigada de Transporte y guerrilleros del 5ª Tercio y de Santa Catalina de Guaso

El vapor *Montserrat*, tuvo 100 fallecidos en la travesía de La Habana a Cádiz. Llevaba más de mil enfermos, algunos ya moribundos cuando salieron el 13 de octubre de Cuba y que no resistieron el viaje de vuelta a casa.

El vapor *Cheribón*, que también transportaba enfermos desde Santiago de Cuba, de donde salió el 28 de agosto de 1898 rumbo a Vigo, tuvo 93 muertos durante la travesía.

Los soldados que regresaban enfermos de Cuba eran atendidos en los hospitales militares, situados normalmente en los puertos de llegada. Los procedimientos de la asistencia prestada durante la repatriación intermedia tuvieron que adaptarse a la avalancha de regresados en la repatriación final. Además de los hospitales principales, hubo que preparar centros asistenciales en las estaciones intermedias de ferrocarril por donde regresaban los soldados a sus domicilios. En estas tareas de auxilio a soldados enfermos o desvalidos tuvo un papel muy destacado la Cruz Roja

El número total de soldados identificados, fallecidos en la Península después de su repatriación, procedentes del Ejército de Cuba es de 3.103 individuos, 615 defunciones se produjeron durante la repatriación intermedia y 2.488 en la repatriación final.

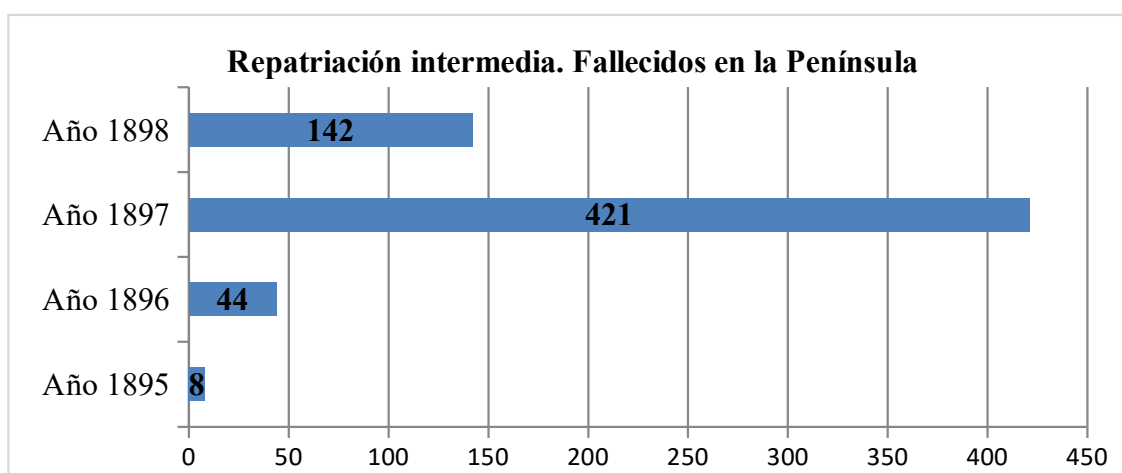


Gráfico nº 1.- Fallecidos en la Península procedentes de la repatriación intermedia.

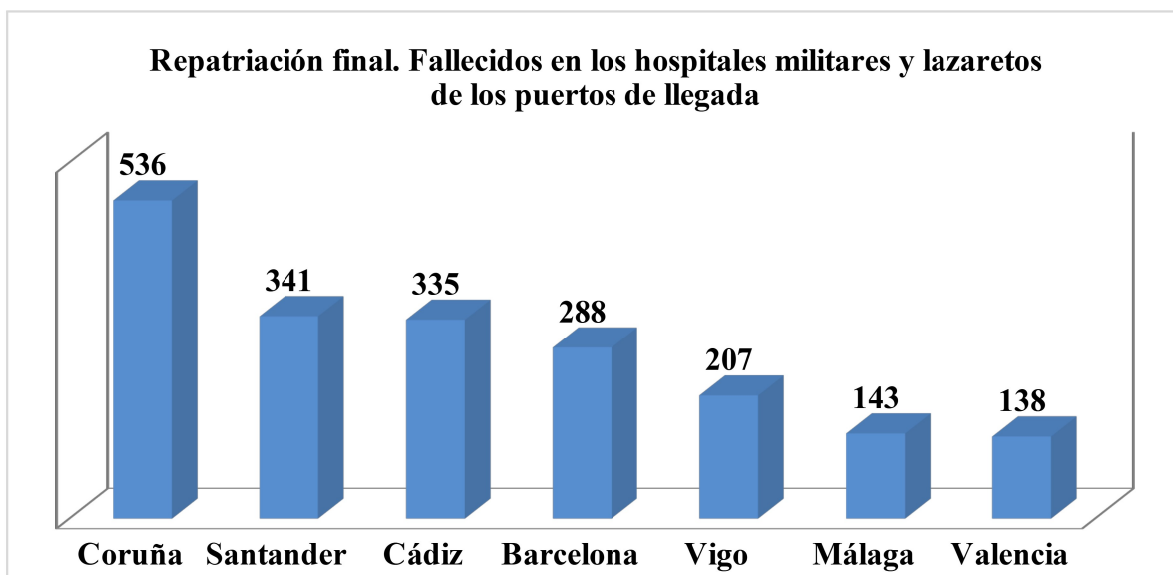


Gráfico nº 2.- Fallecidos en los hospitales militares y lazaretos de los puertos de llegada.

Sobre las causas

Respecto a las causas de muerte, se puede establecer con un gran rango de fiabilidad, que tan solo el 8'2% de los fallecimientos se produjeron por acciones de guerra. De los 5.231 muertos contabilizados por esta causa, 3.151 cayeron en el campo de batalla, 1.712 fallecieron a causa de las heridas recibidas en combate y 368 desaparecieron en campaña, fueron hechos prisioneros o se desconoce la acción donde murieron.

Por enfermedades murieron 56.419 individuos, (88'2% del total), siendo la fiebre amarilla las que más víctimas produjo, con 21.796 fallecimientos. Hubo 279 accidentes mortales y 1.994 fallecidos por otros motivos o causas desconocidas.

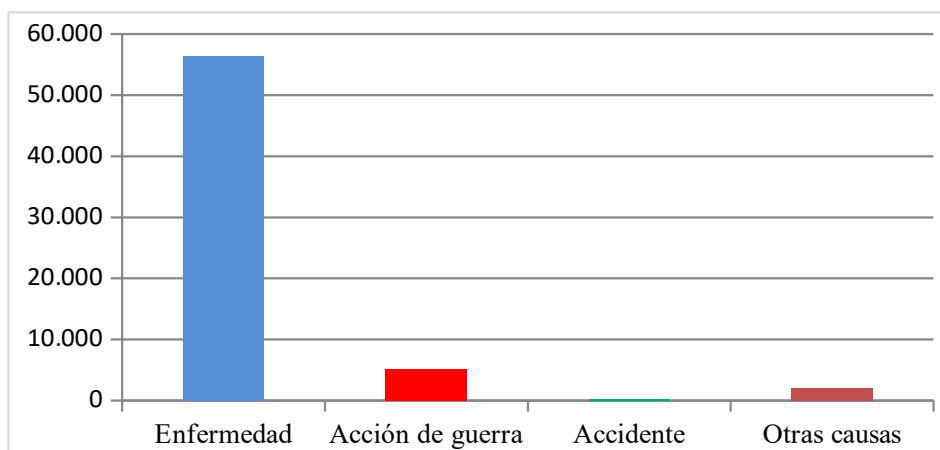


Gráfico nº 3.- Causas de fallecimiento

De la Guerra

Con relación al coste humano que tuvieron las acciones de guerra, la selección en la base de datos de los campos relativos a causa de la muerte, fecha y lugar, permite cuantificar los caídos en el campo de batalla y faculta para establecer la relación de los combates más costosos en vidas humanas para las armas españolas. Esta valoración servirá para elaborar una revisión crítica de las acciones combativas, con datos reales y soportes documentales rigurosos, muy alejada de las valoraciones sesgadas que han reflejado y todavía ofrecen algunas de las publicaciones que tratan este tema.

El enfrentamiento que ocasionó más muertos a las armas españolas fue el combate naval del 3 de julio de 1898, en aguas de Santiago de Cuba, donde la Escuadra de Operaciones de las Antillas, al mando del almirante Cervera y compuesta de los cruceros acorazados *Infanta María Teresa*, *Almirante Oquendo*, *Vizcaya* y *Cristóbal Colón*, junto con los destructores *Furor* y *Plutón*, quedó totalmente destruida por la flota norteamericana. La escuadra española tuvo un total de 282 tripulantes muertos ese día. Después del combate fallecieron 16 tripulantes más como consecuencia de las heridas recibidas en el mismo. Es habitual observar en las publicaciones que abordan este episodio señalar la cantidad de 323 muertos en el combate naval. Dicho número, que se viene repitiendo desde época contemporánea a los hechos, inicialmente hacía referencia a todos los fallecidos de la Escuadra durante el conflicto hispano-americano por todas las causas. La investigación llevada a cabo nos ha permitido identificar algunos fallecidos más, elevando la cifra total y por todas las causas a 328 muertos.

Al combate naval le siguen, en número de pérdida de vidas por parte de las fuerzas armadas españolas, las acciones del día 1 de julio en las inmediaciones de la ciudad de Santiago de Cuba: El Caney, Lomas de San Juan y trincheras defensivas de la ciudad. El día de los combates murieron 79 militares españoles en los campos de batalla y en los días posteriores fallecieron 30 de los que resultaron heridos.

El combate más mortífero mantenido contra las fuerzas insurrectas fue el de "*Mal Tiempo*", ocurrido el 15 de diciembre de 1895, cuando una media columna, formada por 800 hombres de los batallones Canarias núm. 42 y Bailén núm. 24, fue sorprendida en la zona de Cruces (Las Villas) por el grueso del "Ejército Libertador", que al mando de Máximo Gómez y Antonio Maceo avanzaba hacia el occidente de la Isla. Los soldados españoles eran reclutas bisoños recién llegados a Cuba. Apenas tenían instrucción militar y fueron presa fácil de la caballería "mambisa" que los masacró. En ese combate quedaron sobre el campo de batalla 59 cadáveres de soldados españoles, muchos de ellos muertos a machetazos.

El segundo combate en número de bajas mortales para el Ejército Español en la guerra insurreccional fue una emboscada tendida a una compañía del batallón de infantería Andalucía núm. 52, que escoltaba un convoy que desde Cauto Embarcadero

se dirigía a Cayamas pequeña localidad a las orillas del río Cauto, a unos 32 kilómetros al noroeste de Bayamo, el 1º de agosto de 1896. Este hecho de armas ha pasado inadvertido en la historiografía cubana y las fuentes españolas apenas lo mencionan. Murieron 51 soldados españoles, que fueron inhumados en el lugar de la acción, denominado Huerta del Agua, sin que se sepan más datos sobre las fuerzas enemigas que ocasionaron las bajas⁵³.

Los siguientes combates con más bajas mortales ocurrieron en Santa Clara, el 18 de febrero de 1897, con 32 muertos del Cuerpo de Voluntarios; Calabazar (Habana), el 20 de septiembre de 1896, con 26 guerrilleros muertos, y con el mismo número de muertos el enfrentamiento sostenido contra las fuerzas norteamericanas, el día 14 de junio de 1898, en la Playa del Comandante y El Cuzco (Guantánamo), por parte de fuerzas de Infantería y Guerrillas españolas.

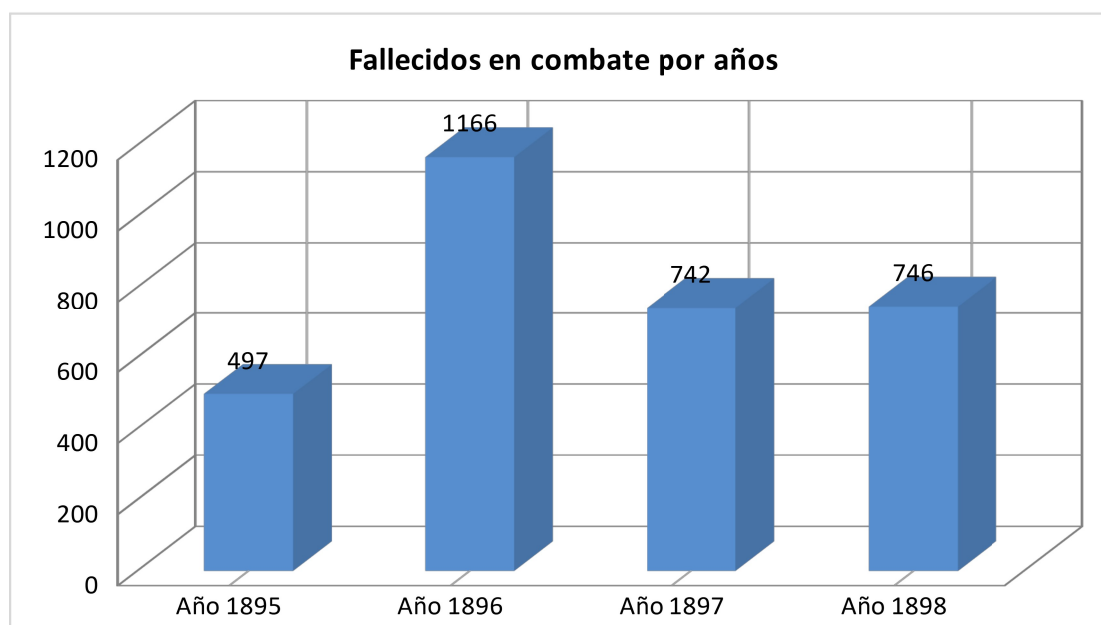


Gráfico nº 4.- Caídos en combate por años

En estos gráficos, elaborados a partir de los números proporcionados por la base de datos final, se puede observar la evolución de la guerra y la incidencia que tuvo la denominada por los insurrectos “campaña invasora” en el número de bajas españolas. La marcha de las tropas independentistas, bajo el mando de Antonio Maceo, se desplazó desde las provincias orientales de la Isla hasta llegar a la provincia de Pinar del Río en el occidente de Cuba, donde en 1896 alcanza la insurrección su mayor apogeo. La

⁵³ Los fallecidos se han podido identificar por los listados existentes en el AGMM* (caja 4387) y la relación publicada en el DOMG* (07/02/1897, págs. 605-606).

actuación de las tropas españolas, bajo el mando del Capitán General Valeriano Weyler, y la muerte de Maceo en diciembre de 1896, marcan el declive de la insurrección, que solo se reactivará con fuerza en la provincia de Santiago de Cuba con la declaración de guerra contra España por parte de los EE.UU. en abril de 1898.

De la Enfermedad

De todas las enfermedades que diezmaron al Ejército Español, se ha podido determinar la naturaleza de las mismas en 49.141 casos. Entre ellas sobresale la fiebre amarilla, que causó más de 38% de las muertes. Como resultado del análisis pormenorizado de la base de datos se han podido establecer las enfermedades que causaron más muertes entre las tropas españolas (Tabla II).

Tabla II.- Causas de muerte por enfermedades en las tropas españolas.

Enfermedad	nº de fallecidos
Fiebre amarilla	21.796
Disentería	5.593
Paludismo ⁵⁴	2.216
Tifus ⁵⁵	1.778
Diarrea	1.103
Tuberculosis / Tisis pulmonar	1.029
Anemia	991
Enteritis	925
Enfermedades respiratorias	640
Enfermedades cardíacas	325
Catarro gastro-intestinal	224
Viruela	220
Debilidad general	209
Congestión cerebral	162
Enterocolitis	134

⁵⁴ El paludismo o malaria es una enfermedad infecciosa producida por protozoos intracelulares del género Plasmodium. La enfermedad es transmitida al ser humano por la picadura, habitualmente nocturna, de la hembra del mosquito Anopheles. Las variaciones estacionales de la enfermedad suelen coincidir con el aumento de la cría de los mosquitos durante la estación lluviosa (En Esteban Marfil, Bonifacio de, "Morbilidad y mortalidad en las tropas expedicionarias españolas durante la guerra cubano-hispano-norteamericana (1895-1898)", *Anales RACV n° 93*, 2018, pág. 832).

⁵⁵ El tifus es un conjunto de enfermedades infecciosas producidas por varias especies de bacterias, transmitidas por la picadura de diferentes artrópodos: piojos, pulgas, ácaros y garrapatas. Se caracteriza por fiebre alta recurrente, escalofríos, cefalea y exantema o erupción de la piel

Enfermedad	nº de fallecidos
Meningitis	78
Cirrosis hepática	34
Otras	3.930
Desconocidas	15.032

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos de los fallecidos.

La fiebre amarilla tuvo una gran incidencia en las tropas españolas y afectó a un gran número de hombres, causando la muerte a 21.796 de ellos, siendo responsable del 38 % de las defunciones por enfermedad durante la guerra. En aquella época no se sabía cuál era el agente causante de la enfermedad, llamada también “vomito negro”, por la hemorragia digestiva que provoca, y por lo tanto no se podían disponer medidas preventivas ni terapéuticas apropiadas.

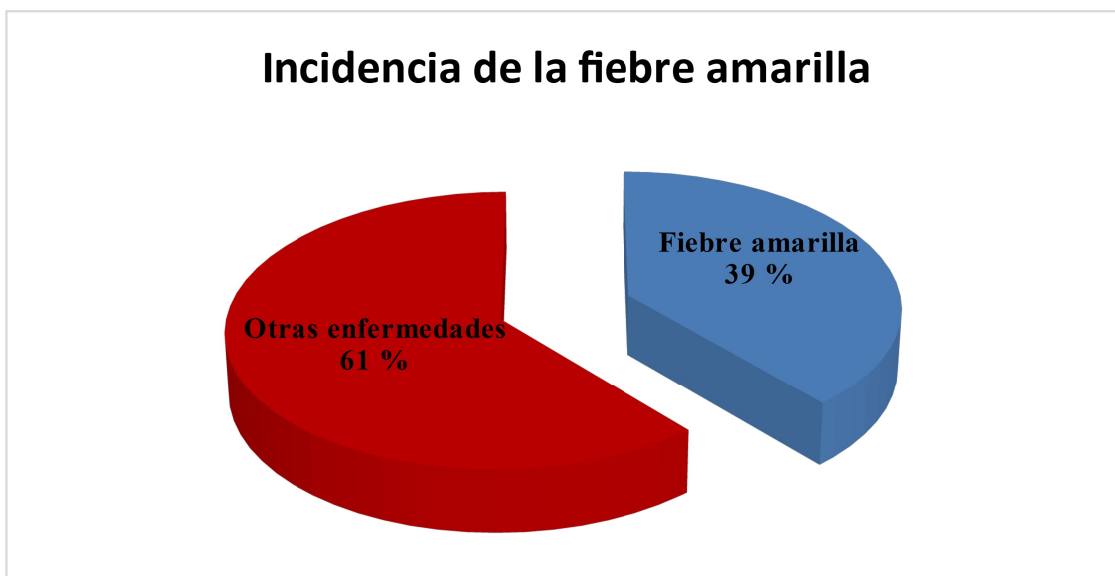


Gráfico nº 6. Incidencia porcentual de la fiebre amarilla

El agente causal de la enfermedad es un virus, que es transmitido al ser humano por medio de la picadura del mosquito hembra del *Aedes Aegypti*. Estos mosquitos suelen picar durante el día y abundan en zonas húmedas alrededor del agua estancada. El médico hispano-cubano Carlos J. Finley fue el primero en llevar a cabo un estudio sistemático de ésta enfermedad y de sus posibles formas de transmisión. En 1881 ya había llegado a la conclusión de que los mosquitos eran el agente vector de la transmisión, pero este hecho no fue aceptado hasta que lo ratificó una comisión médica norteamericana en 1901.

Del análisis de los resultados obtenidos se puede constatar que el mayor número de fallecimientos por esta causa ocurren en el año 1896, pudiendo concluirse *grosso modo* que es cuando mayor concentración de tropas expedicionarias se produce, con el resultado de congregarse un mayor número de hombres sanos, no aclimatados, susceptibles de ser infectados. El paso del tiempo hace que aumente la aclimatación de los soldados y se incrementen las enfermedades asociadas al desgaste producido por las condiciones insalubres de la vida en campaña: agotamiento físico, falta de higiene, alimentación inadecuada, todas ellas potenciadas por unas condiciones climáticas adversas.

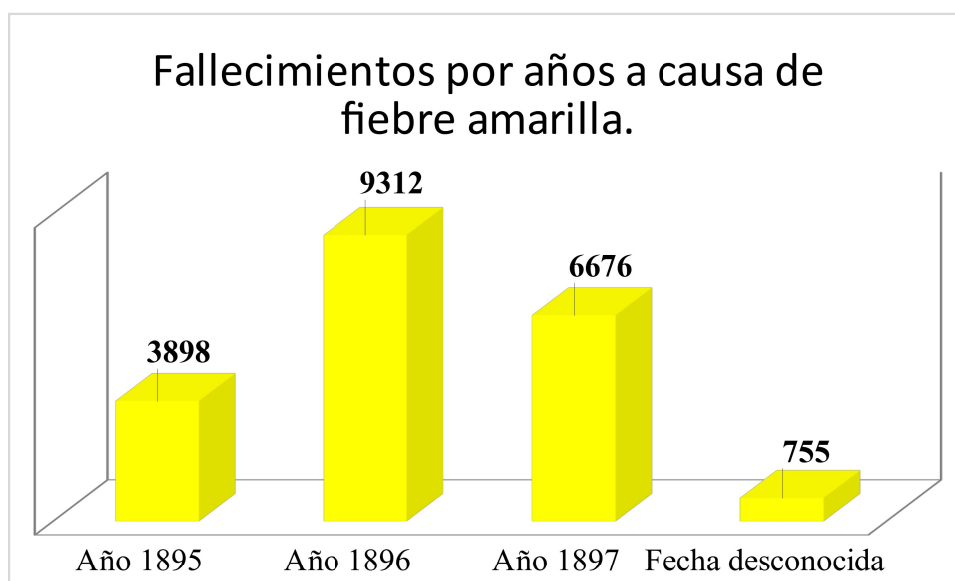


Gráfico nº 7.- Fallecimientos a causa de fiebre amarilla por años.

Por accidentes y otras causas

Por accidente fallecieron un total de 276 individuos, de los que 186 lo fueron por ahogamiento, 115 ahogados en el mar, ríos y pozos. En el naufragio del vapor *Tritón* fallecieron 37 militares. El *Tritón* era un barco de 498 toneladas, construido en madera. Tenía 49 metros de eslora, 7,44 de manga y 4,82 de puntal. Al comienzo de la insurrección fue puesto al servicio del Ejército Español, armado con una ametralladora. Prestaba servicio de apoyo y transporte entre las distintas guarniciones situadas a lo largo de la costa noroccidental. El día 15 de octubre de 1.897, al atardecer, salió en expedición militar de La Habana con destino a Cabañas (Pinar del Río), transportando pasajeros, 73 soldados, algunos oficiales y carga (fusiles, municiones y pertrechos). De madrugada, el mal tiempo lo hizo zozobrar cuando se encontraba a menos de ocho millas de tierra, entre Punta Mariel y Punta Dominica. Se ahogaron una gran cantidad de pasajeros. Los soldados fallecidos han podido ser identificados a través de los libros de defunción de los cuerpos a los que pertenecían: Inf^a. De Marina, 1^o Reg. 2^o Bon, Bon.

Valencia nº 23, Bon. San Marcial nº 44 y las pensiones concedidas a los causahabientes del resto.

Hubo otro naufragio, el del crucero *Sánchez Barcaíztegui*, donde también fallecieron 22 tripulantes. En este caso miembros de la Armada. Entre los muertos figuraba el jefe del Apostadero Naval de La Habana, contralmirante Manuel Delgado Parejo, que iba a bordo. En la madrugada del 19 de septiembre de 1895, cuando este buque salía en misión del puerto de La Habana, colisionó con el mercante *Conde de la Mortera* y se hundió a escasa distancia del Morro de La Habana

En el apartado de accidentes también se contabilizan 15 fallecidos por asfixia durante una marcha, 15 en accidente ferroviario, 12 por disparo casual de arma de fuego, 34 por diversas causas y, como particularidad, hay que reseñar que hubo 14 muertos a causa de la caída de un rayo. Cuba está calificada en la actualidad como uno de los territorios más afectados por rayos, dada la gran actividad eléctrica que caracteriza las tormentas del país. Según el Instituto de Geofísica y Astronomía (IGA) “*La primera causa de muerte en el país por fenómenos naturales es provocada por los rayos*”⁵⁶.

Otras muertes de carácter violento fueron 81 suicidios, 21 homicidios y 17 fusilados.

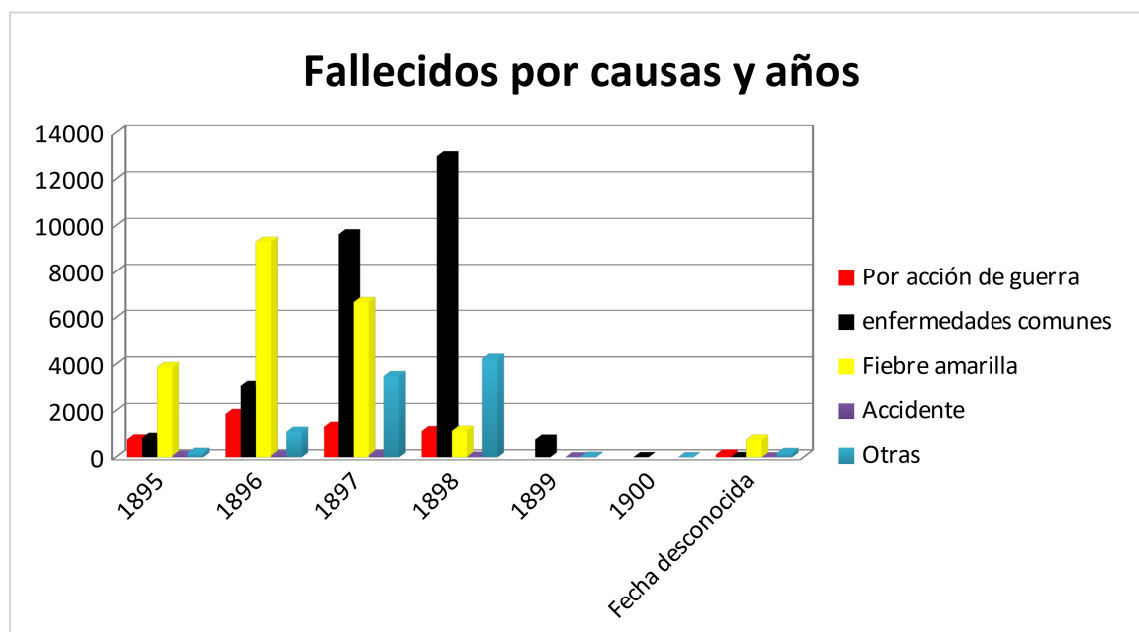
CONCLUSIONES

El desglose numérico de los fallecimientos recogidos en la base de datos final, ordenados por causas y años, ayuda a tener una visión general del desarrollo de los acontecimientos ocurridos en la última Guerra de Cuba”

Causas	1895	1896	1897	1898	1899	1900	Sin fecha	Total
Por acción de guerra	793	1872	1319	1128			119	5.231
Enfermedades comunes y desconocidas	872	3861	12730	16301	760	12	87	34623
Fiebre amarilla	3.886	9316	6690	1146	1	1	756	21.796
Accidente	73	76	94	32	1		3	279
Otras	138	305	413	994	27	5	112	1994
SUMA	5762	15430	21246	19601	789	18	1077	63923

Gráfico nº 6.- Fallecimientos por causas y años

⁵⁶ <http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/06/18/caida-de-rayos-es-la-primera-causa-de-muerte-en-cuba-por-fenomenos-naturales/#.Xv9y5ygzbiU>, consulta realizada el 03/07/2020). Los soldados españoles muertos por esta causa lo fueron entre los meses de junio y septiembre.



Fuente: elaboración propia a partir de las cifras reflejadas en la base de datos.

La primera conclusión es que el año 1896 es el momento más álgido de la guerra insurreccional, cuando mayor es la actividad de las fuerzas rebeldes. También es cuando la fiebre amarilla tiene su mayor incidencia entre las fuerzas españolas, sobre todo por la llegada de los mayores contingentes de tropas expedicionarias a la Isla, produciéndose entonces la presencia de un gran número de soldados todavía sin aclimatar.

En el año 1897 se invierte la tendencia, aumentando las defunciones a causa de otras enfermedades, a la vez que las acciones militares emprendidas por el Capitán General Valeriano Weyler, y la muerte del líder revolucionario Antonio Maceo, ocurrida en diciembre de 1896, hacen disminuir notablemente la actividad insurreccional. Salvo contadas ocasiones, como la acción del 18 de febrero de 1897 en Santa Clara, contra el Cuerpo de Voluntarios al que ocasionaron 32 muertos, la actividad rebelde se limita a pequeñas acciones de emboscada y huida. Este hecho queda reflejado en que en la mayor parte de los enfrentamientos, con bajas mortales del Ejército Español, solamente muere un individuo.

En el año 1898, con la declaración de guerra por parte de los EE.UU. contra España, se reactiva la actividad insurreccional. En el Distrito de Santiago de Cuba, las tropas del jefe insurrecto Calixto García intervienen, supeditadas a las fuerzas norteamericanas, en los combates contra las fuerzas españolas. Los combates de la fase hispano-americana serán los más sangrientos de toda la guerra para las armas hispanas. También se producirán numerosas defunciones entre los soldados españoles

después de la suspensión de las hostilidades, sobre todo debido a disentería, anemia, debilidad general y demás enfermedades asociadas a las penalidades sufridas en el periodo de guerra, y en algún caso a la desatención de los soldados prisioneros por parte de las fuerzas norteamericanas. Un claro ejemplo de esta afirmación lo representa el Batallón de Infantería Príncipe nº 3, destinado en Guantánamo. Después de la capitulación de la plaza de Santiago de Cuba por parte del General Toral ante el general Shafter, el 17 de julio de 1898, las tropas de Guantánamo quedaron incluidas en la capitulación y pasaron a quedar prisioneras del ejército norteamericano. El primer batallón del Regimiento del Príncipe nº 3 tuvo fue uno de los que más fallecidos tuvo durante la guerra: 787, de los cuales 123 murieron en el mes de agosto de 1898, mientras esperaban ser repatriados.

Del análisis pormenorizado de los datos de los soldados fallecidos (naturaleza, adscripción militar, fechas, lugares y causas de sus muertes), se pueden extraer diversas conclusiones, pero la principal de ellas es que el mayor desastre de aquella guerra se produjo en el aspecto sanitario, ya que los peores enemigos con los que tuvieron que enfrentarse las fuerzas armadas españolas fueron microorganismos patógenos, causantes de las enfermedades infecciosas que castigaron y mermaron notablemente la capacidad operativa de las tropas españolas, y a los que se debe el mayor índice de letalidad.

También se puede llegar a conocer el porcentaje de combatientes de naturaleza cubana, que en el caso de las tropas irregulares, voluntarios y guerrillas, iguala al de los nacidos en la Península. Y finalmente se aportan datos concluyentes sobre las bajas en acciones de guerra, que ayudarán a realizar valoraciones más objetivas de aquellos hechos, que a día de hoy todavía se reflejan en las obras que los tratan, manejando y repitiendo datos antiguos y escasamente contrastados, muchos de ellos apoyados en narraciones o memorias individuales. Como señala Sergio Fernández Riquelme:

La finalidad de la ciencia histórica se sitúa, pues, en objetivar el contenido subjetivo presente en estos "hechos históricos", tanto en la narración primaria de los protagonistas de los mismos, como en la interpretación secundaria de los historiadores ocupados en estos menesteres⁵⁷

57 FERNÁNDEZ RIQUELME, Sergio: La Historia como ciencia, *La Razón Histórica*, nº12, 2010 [24-39]. Pág. 26